El Nombre que dejó en la Arena el Huracán

Alekhine Rebaza

El Nombre que dejó en la Arena el Huracán

Alekhine Rebaza

Avant
editorial

Primera edición,febrero de 2023
© Alekhine Rebaza 2023

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com)

Diseño y Edición:
Avant editorial
Avenida de Londres, 6, Portal 1, Atico A,
28500 Arganda (Madrid)
www.avanteditorial.com
info@avanteditorial.com

ISBN: 978-84-19584-39-7
IBIC: DCF

Los relojes en la media noche

Los relojes en la media noche
inútilmente cuentan el tiempo,
todos los durmientes les son indiferentes,
ese tiempo no cuenta en sus vidas,
es un tiempo robado a sus existencias,
una muerte regalada a los relojes y a la noche,
una odisea de otras conciencias,
viajes que no registra la bitácora de la memoria.

Caminan los sentimientos

Caminan los sentimientos
pisando por los llantos, gimoteos, sollozos del poema
como evitando abismos de amor y muerte.
Con suerte cruzan esos peñascos
para no herirse y ser tragados
por las olas o el abismo.

Dos novios mueren juntos

Dos novios mueren juntos.
Los desposa la Muerte.
Su luna de miel es luna de sangre;
sus hijos,
dos tumbas hermanas que crecen juntas hacia el olvido.
Estuvieron casados para siempre
porque la muerte no los separó sino, más bien, los unió.
«Lo que la muerte ha unido en la tierra
que el hombre no lo separe en el cielo».

La vida y la muerte
son también dos novios casados para siempre.
Sus aros de compromiso
son el sol y la noche,
el alimento y el hambre.

¿Cuándo enviudará la vida?
y ¿quién se quedará con la herencia de la muerte?
Que nadie reclame su parte.
La vida y la muerte serán esposos
hasta que la muerte de la Muerte los separe.
Extraño amor desde la tumba.

Otros ojos

Como nuestros ojos no pueden ver hacia atrás,
otros ojos,
sin ojos,
me alertan de los peligros invisibles;
los oídos,
que ven de otra manera;
son ojos huecos,
que complementan nuestros frentes con nuestras
[espaldas.
Ojos por donde no sale el alma, como en la
[mirada,
pero si por donde entra, por la palabra.

No nos acechen por la espalda,
porque esas puertas también ven los
[demonios de la oscuridad,
que solo tiene luz para el frente,
donde solo es de día hacia adelante y noche hacia
[atrás.
El oído tiene luz en el frente y en la espalda
como Jano, cuyas cabezas miran hacia la luz del
[presente y hacia la oscuridad
del pasado.
La vista y el oído,
las carreteras de tránsito de las almas.

El río de la noche

El firmamento de estrellas,
como la cola abierta
de cien ojos titilantes
de un pavo real,
hipnótico,
inmenso.
El río de la noche
trae el caudal de los sueños para los durmientes.
Los surcos
llevan historias caóticas a todas las almas,
atrapadas como insectos en la telaraña de destinos
[del azar,
esperando ser devoradas por su suerte.